

**Recreación histórica
del Viernes Santo
2025**

Grassina

ORDEN DE ESCENA 2025

- 1) **PRÓLOGO 4'03"**
- 2) **ANUNCIO 3'05"**
- 3) **NATIVIDAD 8'47"**
- 4) **BAUTISMO DE JESÚS 5'15"**
- 5) **HERODES Y EL MARTIRIO DE JUAN BAUTISTA 8'06"**
- 6) **SERMÓN DEL MONTE 5' 32"**
- 7) **RESURRECCIÓN DE LÁZARO 4'48"**
- 8) **ENTRADA A JERUSALÉN 5'32"**
- 9) **CRIADO CENTURIÓN 1' 50"**
- 10) **TRAICIÓN DE JUDAS 3'05"**
- 11) **PASIÓN INICIO 1'19"**
- 12) **LA ÚLTIMA CENA 7'18"**
- 13) **GETSEMANÍ: EL JARDÍN DE LOS OLIVOS Y EL
ARRESTO 4'47"**
- 14) **SINEDRIO 3'49"**
- 15) **LA NEGACIÓN DE PEDRO 1'03"**
- 16) **PILATOS 10'16"**
- 17) **CONDENACIÓN DE JUDAS 1'24"**
- 18) **VÍA CRUCIS (ver orden del desfile al final) 15'41"**
- 19) **CRUZ LEVANTADA 1'45"**
- 20) **CRUCIFIXIÓN Y DEPOSICIÓN 9'11"**
- 21) **LÁSTIMA 1'36"**

01 PRÓLOGO (Discípulos de Emaús)

Voz de dos

hombres: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí, ha resucitado! Acordaos de lo que os hablé, estando aún en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y que resucite al tercer día.

Cleofás: ¡Quédate con nosotros Señor!

Jesús: Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. ¡Ir! Y haced que todos los pueblos sean mis discípulos. He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

02 ANUNCIACIÓN

Evangelista: Aquel día el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. El nombre de la Virgen era María. El ángel entró cerca de ella y exclamó:

Ángel: Salve, llena eres de gracia. El Señor está contigo.

Evangelista: Ante estas palabras ella se turbó y se preguntó qué podía significar semejante saludo.

Ángel: ¡No tengas miedo, María! Porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

María: ¿Cómo puede suceder todo esto si no conozco al hombre?

Ángel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; y el que nacerá será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril; porque para Dios nada hay imposible.

María: ¡Aquí tiene! ¡Yo soy el siervo de mi Señor! ¡Hágase en mí según tu palabra!

03 NATIVIDAD

Evangelista: En aquella época se promulgó un edicto por parte de César Augusto para el censo de todo el imperio. Todos fueron a registrarse, cada uno en su ciudad. Subió también José de Galilea a Judea, a una ciudad que se llama Belén. Porque era de la casa y familia de David, para ser inscrito junto con María su desposada, la cual estaba encinta.

Y estando ellos allí, se le cumplieron los días de concebir, y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían otro lugar en la habitación.

Había entonces pastores en aquella región que estaban al campo y guardaban las vigiliyas de la noche sobre su rebaño. Y he aquí se les apareció un ángel del Señor, y fueron llenos de temor. Pero el ángel....

Ángel: ¡No tengas miedo! Os traigo una buena noticia que será motivo de alegría para todo el pueblo: os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.

¡Esto te servirá como señal! Encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

evangelista: Y cuando el ángel los dejó, los pastores se dijeron unos a otros: «Pasemos hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.»

Fueron y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, contaron lo que se les había dicho acerca de aquel niño.

Evangelista: Y pasados ocho días, después de los cuales debía ser circuncidado el niño, le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de ser concebido en el vientre de su madre. Y cuando María y José hubieron cumplido todo lo que prescribía la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Mientras tanto el niño crecía y se hacía fuerte, lleno de sabiduría.

04 BAUTISMO DE JESÚS

Evangelista: En aquellos días apareció Juan el Bautista, hijo de Zacarías, predicando en el desierto, y recorrió toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de los pecados. Se vistió con pieles de camellos y comía langostas y miel silvestre. Los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de todos los países de alrededor del Jordán acudían a él y, después de confesar sus pecados, eran bautizados.

John: Voz de uno que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo valle será rellenado, todo monte y collado se bajará, los caminos torcidos se allanarán, y toda carne verá la salvación de Dios. El que tiene dos túnicas, que las dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, que dé de comer al que no tiene. Y vosotros, publicanos, no exigáis más de lo que os está ordenado, ni forzáis a nadie, ni calumniéis, y contentaos con vuestro salario.

1er publicano: ¿Y quién eres tú si no eres el Cristo?

2º Publicano: ¿Eres tú Elías?

3er publicano: ¿Eres un profeta?

4º Publicano: Dinos quién eres, para que podamos llevar respuesta a quien nos envió.

5º Publicano: ¿Por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

John: ¡Generación de víboras! ¿Quién os libraré de la ira venidera? Arrepentíos, y no digáis: «Tenemos a Abraham por padre», porque yo os digo que Dios puede hacer que aun de estas piedras le nazcan hijos a Abraham. El hacha ya está preparada, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias agachándome. Yo te bautizo con agua. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego, purificará su era, recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego inextinguible.

He aquí el Cordero de Dios, he aquí aquel que toma sobre sí los pecados del mundo. Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y eres tú el que viene a mí?

Jesús: Es justo que se cumpla lo que está escrito.

Dios (voz en off): Este es mi hijo favorito. Me gustó él.

John: Éste es de quien yo dije: Después de mí viene uno que es preferible a mí, porque era primero que yo. ¡Debes seguirlo a él ahora, no a mí!

05 HERODES Y SALOMÉ – MARTIRIO DE JUAN BAUTISTA

John: ¡Herodes! ¡No te está permitido tener a la mujer de tu hermano como esposa!

Herodes: ¡Baila para mí, por favor! ¡Baila para mí! ¡Y todo lo que me pidas te lo daré! ¡Juro que todo lo que me pidas te lo daré! ¡Aunque fuera la mitad de mi reino!

Salomé: Madre, ¿qué debo preguntar?

Herodías: ¡La cabeza de Juan el Bautista!

Salomé: Quiero que me des ahora mismo en bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista. Recuerda que juraste: “Todo lo que me pidas te lo daré”.

Herodes: ¡Haz lo que te pide!

Evangelista: Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda la región. Sus discípulos le siguieron, y escogió a doce de ellos, a los cuales llamó apóstoles: Simón, a quien llamó Pedro, su hermano Andrés, Santiago, Juan, Judas hermano de Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Simón llamado el Celoso, y Judas Iscariote, el que le entregó.él.

Y le seguía una gran multitud de Galilea, Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de más allá del Jordán.

Un día Jesús vio a la multitud y subió al monte y se sentó:

Jesús: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos. Cuando oréis, no uséis frases vacías, como los paganos, que piensan que por sus muchas palabras serán escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que tenéis necesidad antes de que vosotros se lo pidáis. Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

07 RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Evangelista: Había entonces un hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana, que estaba enfermo. María fue quien ungió al Señor con unguento perfumado y le secó los pies con sus cabellos. Lázaro era su hermano.

Las hermanas le mandaron decir: «Señor, el que amas está enfermo». Y Jesús: “Esta no es una enfermedad para morir, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Cuando Marta oyó que Jesús se acercaba, salió a su encuentro, pero María se quedó sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús:

Marta: ¡Hidalgo! ¡Si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto! ¡Pero aún sé que todo lo que le pidas a Dios, Él te lo concederá!

Jesús: ¡Tu hermano resucitará!

Marta: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Marta: ¡Sí, oh Señor! Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que viene al mundo.

Evangelista: Y al verla llorando, y a los judíos que la seguían también llorando, su espíritu se conmovió y se turbó dentro de sí, y dijo: Quitad la piedra.

Jesús: Padre, te doy gracias por escuchar mi oración. Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por el pueblo, para que crean que tú me enviaste.

08 ENTRADA A JERUSALÉN

Evangelista: Cuando se acercaba a Jerusalén, llegó a Betfagé y a Betania, junto al monte de los Olivos, y llamó a dos discípulos y les dijo:

Jesús: Ve al pueblo que está frente a ti. Tan pronto como entréis y encontréis un burro atado, que nadie haya montado jamás, desatadlo y traédmelo. Si alguien te pregunta por qué lo desatas, dile: “El Señor lo necesita y lo devolverá aquí inmediatamente”.

Sacerdotisa: Alégrate, hija de Sión. ¡Alégrate, hija de Jerusalén! ¡He aquí que tu Rey viene a ti! Él es justo y victorioso, humilde, montado en un asno, y en un pollino ahuyentará los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén. El arco de guerra se quebrará, él proclamará paz a las naciones, su dominio será de mar a mar y desde los ríos hasta los confines de la tierra.

Gente: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosana! ¡Hosana! ¡Hosana! ¡Hosana!

Sacerdotisa: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

09 CENTURIÓN CRIADO

Centurión: ¡Hidalgo! ¡Señor, uno de mis sirvientes se encuentra en casa paralizado y sufriendo terriblemente!

Jesús: ¡Yo vendré y lo sanaré!

Centurión: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero solamente de la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados. Si le digo a uno de ellos: "Ve", va; y si le digo: Ven, viene. Y si le digo a un siervo: "Haz", lo hace.

Jesús: De cierto os digo que ni siquiera en Israel he hallado tanta fe. ¡Ir! Y como creíste, te sea hecho.

Un sirviente: ¡Tu sirviente! ¡Está curado!

10 LA TRAICIÓN DE JUDAS

SOLO MÚSICA

Evangelista: El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?» ¡Vayan a la ciudad! Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. ¡Síguenlo! Y cuando entre, díganle al dueño de la casa: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está mi habitación donde voy a celebrar la Pascua con mis discípulos?». Él les mostrará un cenáculo, en el piso superior, amplio, con alfombras y cojines, ya preparado. “Allí, preparáense para nosotros”.

Hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua. Al anochecer, vino Jesús con los doce y se sentó a comer.

Pedro: ¡Hidalgo! ¡Me lavas los pies!

Jesús: Lo que hago no lo puedes entender ahora, pero lo sabrás en el futuro.

Pedro: ¡Nunca me lavarás los pies!

Jesús: Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo.

Pedro: Así pues, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús: El que se ha bañado no necesita más que lavarse los pies.

Jesús: ¿Te refieres a lo que te hice? Me llamáis el Maestro, el Señor. Y tienes razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer!

Un apóstol: ¿Qué quieres decir, Maestro?

Jesús: Sois puros, pero no todos vosotros... No todos vosotros sois puros. De cierto os digo que uno de vosotros me traicionará.

Pedro: ¿Soy yo, Señor?

Un apóstol: ¿O yo?

Otro apóstol: ¿Yo, tal vez?

Jesús: El que mete la mano en el plato conmigo, ése me va a entregar. El Hijo del Hombre va, según está escrito. Pero ¡ay de aquel hombre por

quien el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le hubiera sido no haber nacido.

Judá: ¿Soy yo, Maestro?

Jesús: ¡Lo dijiste! ¡Lo que tengas que hacer, hazlo rápido!

Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán». Pero después de que resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

Pedro: Aunque todos se escandalicen por tu culpa, ¡yo nunca te negaré!

Jesús: De cierto te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

Pedro: Aunque tenga que morir por ti ¡nunca te negaré!

Jesús: ¡Toma y come! ¡Este es mi cuerpo!

Jesús: ¡Bebedlo todos! ¡Esta es mi sangre! la cual será derramada sobre muchos para remisión de los pecados.

Os digo que no beberé más de este fruto de la vida, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Evangelista: Después Jesús, con todos sus discípulos, cruzó el torrente de Cedrón y se dirigió, como era su costumbre, al monte de los Olivos. Luego tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, hijos de Zebedeo, y fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní.

Jesús: Mi alma está triste hasta la muerte. Quédate aquí y mira conmigo.

¡Mi padre! Si es posible, pase de mí esta copa; Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

¡No pudiste mirar conmigo durante una hora! Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto pero la carne es débil.

Padre mío, si no es posible que pase esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

Evangelista: Cuando regresó nuevamente, los encontró durmiendo porque sus ojos estaban cansados. Volvió a orar por tercera vez, y estando en agonía, oró aún con más fervor, de modo que su sudor se hizo como gotas de sangre coagulada que caían hasta la tierra.

Jesús: ¡Levantarse! ¡Mirad que se acerca el que me entrega!

Judá: Saludos, Maestro!

Jesús: Amigo ¿para qué estás aquí?

Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?

¿A quién estás buscando?

Misander: ¡Jesús de Nazaret!

Jesús: ¡Soy yo! ¿A quién estás buscando?

Misander: ¡Jesús de Nazaret!

Jesús: ¡Te dije que soy yo! Si me buscas a mí, deja ir a estos otros. Habéis venido a tomarme con espadas y palos como si fuera un criminal.

Cada día me sentaba en medio del templo enseñando, y no me prendisteis; pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

Evangelista: Los que habían prendido a Jesús lo condujeron primero a Ana, suegro de Caifás, y luego a Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Pedro lo había seguido de distancia, hasta el lado del palacio del sumo sacerdote.

Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Finalmente vinieron dos que dijeron:

Testigo: Este hombre dijo: «Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días».

Caifás: ¿No respondéis a lo que testifican contra vosotros?

Jesús: Hablé en público, al mundo. Yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he dicho en secreto. ¿Porque me preguntas? Pregunta a los que han oído lo que les he hablado; Ellos saben lo que he dicho.

Misander: ¿Así es como le respondes al sumo sacerdote?

Jesús: Si hablé mal, probadme lo que dije mal; pero si hablé bien, ¿por qué me abofeteáis?

Caifás: Por último, te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús: Tú lo dijiste. ¡Soy! Pero yo os digo que veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo.

Caifás: ¡Él blasfemó, él blasfemó! ¡Qué necesidad tenemos aún de testigos! Ahora que habéis oído su blasfemia, ¿qué pensáis...?

Un sacerdote: ¡Es culpable de muerte!

Otro sacerdote: ¡Es culpable de muerte!

15 LA NEGACIÓN DE PEDRO (vivac)

Mujer: También tú estabas con Jesús el galileo.

Pedro: ¡No sé de qué estás hablando!

Mujer: ¡Y sin embargo este hombre estaba con Jesús de Nazaret!

Pedro: Te lo juro: ¡no conozco a ese hombre!

Secuaz: Seguramente tú también debes ser uno de ellos, tu discurso lo deja claro.

Pedro: ¡Te digo que no conozco a ese hombre!

Voz de Jesús: ...de cierto te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces...

Pedro: ¡Hidalgo! ¡Hidalgo! Disculpe....

Pedro se arrodilla pidiendo perdón. Apaga las luces. Salen de escena desde las alas de la cabina.

16 EL JUICIO DE PILATO

Longino: ¡Salve, Poncio Pilato!

Pilato: ¡Salve, Longino! Creo que he notado una animación diferente a la habitual hoy entre la gente de la ciudad. ¿Puedes decirme qué está pasando?

Longino: Prendieron a un tal Jesús. Un tal Jesús, hijo de un carpintero de Nazaret, que se hace llamar el Mesías. Los sumos sacerdotes lo condenaron a muerte. Lo traerán aquí para que también vosotros podáis condenarlo.

Pilato: ¿Qué quieres del Gobernador de Roma?

Caifás: Encontramos a este hombre incitando a nuestro pueblo a la revuelta. Instó a la gente a no pagar impuestos al César, diciendo que Él es Cristo el Rey.

Pilato: ¿Es todo lo que dicen cierto? ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús: Tú lo dices.

Caifás: Si no fuese un criminal, no os lo habríamos entregado.

Pilato: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? ¿Eres rey?

Jesús: ¿Estás diciendo esto tú mismo o te lo dijeron otros sobre mí?

Pilato: ¿Soy judío? Vuestra nación y los principales sacerdotes os han entregado en mis manos. ¿Qué hiciste?

Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis guardias ciertamente pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de este mundo.

Pilato: Entonces, ¿eres Rey!

Jesús: Tú lo has dicho: ¡Soy Rey! Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. El que es de la Verdad escucha mi voz.

Pilato: ¿Qué es... la Verdad!

Pilato: No encuentro en él ningún delito; Así que tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley.

Caifás: No se nos permite matar a nadie y Él debe morir.

Gente: Sí: ¡a muerte, a muerte, a muerte!

Caifás: Él alienta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea donde comenzó, hasta aquí.

Pilato: Ah, él es galileo.

Caifás: Sí: es de Galilea.

Pilato: Pero entonces el juicio le corresponde al Gobernador de Galilea. Herodes está aquí en Jerusalén para las celebraciones de la Pascua: traédsele.

Caifás: Muy bien: iremos a Herodes.

Prócula: ¡Salve, Poncio Pilato! Escuché a la multitud amotinarse. Oí gritos: ¡Muerte! ¿Lo que está sucediendo?

Pilato: Nada que nos concierna. Nada que pueda preocupar a Roma. Roma no tiene nada que temer de estos fanáticos, de este Rey cubierto de harapos.

Prócula: ¿Un rey, dijiste? ¡Habla!

Pilato: Han arrestado a un galileo que dice ser rey. Los sumos sacerdotes quieren su muerte. Él es galileo; Por eso lo envié a Herodes para que lo juzgara.

Prócula: No tengas nada que ver con ese hombre justo porque hoy, en un sueño, sufrí mucho por causa de él.

Pilato: Os dije que es galileo. Se trata de Herodes, no de mí.

Caifás: ¡Poncio Pilato! Herodes no quiso pronunciar juicio alguno y por eso te lo devolvemos a ti que eres el Gobernador de Roma, el Gobernador de este pueblo.

Pilato: Me trajisteis a este hombre como si estuviera incitando al pueblo a la revuelta, pero yo lo interrogué en vuestra presencia y no encontré en él ninguna falta de la que le acusáis. Ni siquiera Herodes, porque nos lo remitió. Así que no ha hecho nada que merezca la muerte. Haré que lo azoten y lo enviaré lejos.

Caifás: Si le liberas no eres amigo del César: ¡quien se hace rey va contra el César!

Gente: ¡A muerte! ¡A muerte! ¡A muerte! ¡A muerte! ¡A muerte! ¡A muerte!

Pilato: ¿No le basta con que lo azoten y lo burlen? Escucha: ya sabes que es costumbre vuestra liberar a un hombre en Pascua. Hay Barrabás en las cárceles. ¿A quién queréis que os suelte: a Jesús, llamado el Cristo, o a Barrabás?

Gente: Barrabás. Liberad a Barrabás. Barrabás. Liberad a Barrabás. Liberad a Barrabás.

Pilato: ¡Que así sea! ¡Traelo de vuelta aquí!

Pilato: ¡Mirar! ¡Aquí está el hombre!

Gente: ¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!

Pilato: ¿Quién eres? ¿De dónde eres? ¿No hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte o para crucificarte?

Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado desde arriba. Por tanto, el que me entregó en vuestras manos es más culpable que vosotros.

Gente: ¡Suficiente! ¡Crucificalo!

Pilato: ¿Debo entonces crucificar a vuestro Rey?

Caifás: ¡No tenemos más rey que César!

Gente: ¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!

Pilato: ¡Que así sea! Me lavo las manos. Soy inocente de la sangre de este justo. ¡Piénsalo!

Gente: ¡Que su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos!

Pilato: ¡Ir! ¡Ir! ¡Llévenselo!

17 LA CONDENACIÓN DE JUDAS

Judá: ¡He pecado! ¡Porque traicioné sangre inocente!

Caifás: ¡A quién le importa, piénsalo tú!

No está permitido ponerlos en el tesoro sagrado porque son precio de sangre.

18 VÍA CRUCIS

ORDEN DE LA PROCESIÓN A LOS ESCENARIOS DEL VÍA CRUCIS 2025

Grupo de criminales

LADRONES Y HENRIKINS

BARRABÁ Y COMPAÑEROS

Representación

CENTURIÓN

2 ARMAS

TITULAR DEL LETRERO

LITTORS

Grupo de Pilato

CENTURIÓN

SOLDADOS ROMANOS

LONGINO

PILATO Y PRÓCULA

LAS DONCELLAS HECHAS A MANO DE PILATO

CENTURIÓN

SOLDADOS ROMANOS

CENTURIÓN

MUJERES ROMANAS

Grupo Herodes

LOS SOLDADOS DE HERODES

HERODES y HERODÍAS
CORTESANO Y PAJES DE HERODES

Grupo de sacerdotes

SACERDOTES

Nicodemo

JOSÉ DE ARIMATEA

Grupo de Jesús

JESÚS y MINIONS

CIRINEO con NIÑOS

VERÓNICA

MADONNA y las DOS MARÍAS

MUJERES DE PIEDAD

APÓSTOLES con MAGDALENA

GENTE

19 LEVANTAMIENTO DE LA CRUZ

Sólo música.

20 CRUCIFIXIÓN

Caifás: ¡Tú! El que destruye el templo y en tres días lo reedifica, sálvate a ti mismo. ¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!

Jesús: ¡Padre! Perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Caifás: Salvó a otros y no quiere salvarlos. sí mismo. Si él es el Rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Él confió en Dios. Que lo libre ahora, si lo ama, porque dijo: «Yo soy el Hijo de Dios».

Jesús: ¡Ey! ¡Ey!

Caifás: ¡Aquí, llama a Elías! Veamos si viene Elías a liberarlo.

Jesús: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Primer ladrón: Jesús, ¿no eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

Segundo ladrón: ¿No temes entonces a Dios? ¿Tú que sufres la misma condenación? Recibimos el castigo apropiado por nuestros crímenes. Pero Él no hizo nada malo. Jesús, acuérdate de mí cuando regreses a tu Reino.

Jesús: ¡Hoy estarás conmigo en el cielo!

----- STABAT MATER-----

Jesús: ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! ¡Juan, aquí está tu madre! Tengo sed...

¡Esta hecho! ¡Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu!

21 PIEDAD

Sólo música